

GONZALEZ Pizarro, José Antonio. *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia Sociedad Cultura. 1557-1987*. Ediciones Universitarias. Universidad Católica del Norte. Antofagasta 2002, 345 pp., 21 x 15 cm.

La Universidad Católica del Norte ha hecho un gran aporte a la Historia de la Iglesia en Chile al publicar en sus ediciones el presente trabajo, fruto acabado de la investigación realizada por José Antonio González Pizarro.

Ciertamente, lo primero que podemos afirmar en nuestra recensión de "El Catolicismo en el Desierto de Atacama. Iglesia Sociedad y Cultura. 1557-1987" es la excelente

671221

p. 260

inserción que el autor hace de la evangelización y de la organización eclesiástica dentro de un contexto cultural. En sus páginas rescata no solo las expresiones histórico-antropológicas de los pueblos del desierto, sino la dimensión profunda de su religiosidad popular.

Tal como lo señala el señor Rector de la Universidad, en el Prólogo que hace a esta publicación, la articulación de los capítulos de la obra responden a momentos, que clasifico en tres y que me sirven de hitos al presente comentario.

En su primera parte, el autor entrega el producto de una acabada investigación sobre las raíces y manifestaciones culturales que integran el sincretismo religioso nortino. Sin lugar a dudas me parece que es lo más logrado de este estudio, ya que González Pizarro prepara al lector con la "visión del desierto" y la descripción de los pueblos que habitan en esa región del norte, para presentar el trabajo de la evangelización, acción que los misioneros realizaron en medio de enormes dificultades.

A lo largo de toda la obra emerge la religiosidad popular, marcada por el sincretismo propio de las culturas del desierto, de los valles interiores y del altiplano. En este estudio recoge no solo lo aportado por Lautaro Núñez, sino también por Gustavo Le Paige, Juan van Kessel y otros estudiosos. Es algo que debo apreciar en el autor, vale decir, su capacidad de síntesis y el aprovechamiento erudito que hace de los autores que han estudiado la cultura del norte y su matiz ecológico-religiosos.

Entre las diversas acotaciones históricas, me parece de gran acierto las veces que señala la presencia de la chingana como una respuesta que emerge en un pueblo al que se le ha negado todas sus expresiones culturales propias y encuentra en el convivir, en la fiesta, su único sentido de vida.

El autor nos demuestra que la evangelización del norte tiene su sello propio. Además del período de formación a lo largo de la colonia, va presentando las contingencias que se derivan de la explotación de yacimientos mineros y la Guerra del Pacífico que marca la vida de esos pueblos. En consecuencia nos hace ver el proceso de una Iglesia que crece en medio de grupos humanos que luchan por no perder su característica étnica, en medio de la tensión de las fronteras artificiales, sostenida por el trabajo pastoral de los Capellanes militares. No se encierra en lo eclesiástico, sino que nos introduce en la problemática dura de la zona nortina, para desde ahí mostrarnos cómo se va construyendo precariamente el catolicismo del desierto.

El segundo gran momento que nos presenta el autor es la emergencia de un catolicismo organizado en torno a la Acción Católica y a los grandes ideales que despierta, en la juventud emergente, la doctrina social de la Iglesia. Además de los asesores de la talla de Luis Urzúa, va apareciendo una galería de grandes apóstoles. El autor tiene el arte de hacernos emerger, en medio del renacer de esta pastoral la figura del "pastor legendario del desierto" monseñor Luis Silva Lezaeta.

El tercer momento es el proceso de evangelización y organización eclesial que es analizado por el autor desde la constitución del Arzobispado de Antofagasta (1967), hasta el hecho relevante como fue la Visita del Santo Padre Juan Pablo II a Antofagasta. Dentro de este período aflora en importancia el gobierno de monseñor Carlos Oviedo y la serie de iniciativas que surgen en la arquidiócesis, que, por lo demás, son reflejo del despertar que la Iglesia chilena tiene, durante el Régimen Militar.

La obra está enriquecida con varios apartados de gran relevancia, sea porque en esta sección nos ofrece una síntesis histórica, sea por lo valioso que significa haber logrado reconstruir la nómina con los sacerdotes diocesanos que han trabajado en las parroquias de Antofagasta.

Lo que en conclusión debo reconocer como relevante es la exhaustiva búsqueda en archivos, revistas y periódicos que ha hecho José Antonio González. La fundamentación bibliográfica de esta Historia merece no solo el reconocimiento de la Universidad del Norte sino de la Iglesia latinoamericana. Obras como esta marcan derroteros de calidad científica en las investigaciones y publicaciones de nuestra Iglesia. Son un llamado a que no nos reduzcamos a hacer descripciones aisladas sino adentrarnos en la historia total de nuestros pueblos. Precisamente, la presente obra logra ser expresión de una investigación que reconstruye el tejido donde se enlaza la Iglesia, la sociedad y la cultura.

FERNANDO ALIAGA ROJAS, DR. HIST.